

Paralelismo entre el individualismo metodológico de Max Weber y la propuesta microhistórica

Adriana Kindgard

Resumen

La microhistoria italiana se ha convertido en un importante espacio de debate epistemológico entre los historiadores. Es Giovanni Levi quien ha encarado uno de los escasos intentos de conceptualización de esta práctica. Aquí nos propusimos analizar los presupuestos teóricos y metodológicos implícitos en este modo de abordar la historia social a través de su labor historiográfica concreta. Su obra *La herencia inmaterial* remite en buena medida a concepciones de lo social –y de la ciencia social- propias del pensamiento weberiano, a la vez que el tratamiento de su objeto recuerda las peculiaridades de su individualismo metodológico.

En uno de los rasgos más originales de la propuesta individualista de Weber: la integración de momentos de condicionamiento histórico-cultural en su aprehensión de lo social, hemos hallado una veta por donde iniciar la búsqueda de vasos comunicantes entre el pensador alemán y una de las principales versiones del trabajo microhistórico. En la práctica historiográfica de Levi no se vislumbra la disolución total de las determinaciones sistémicas en la acción humana. Su interés por rescatar el papel activo de lo individual -pasivo e indiferente en la versión dominante de historia social- no lo lleva a desconocer la impronta de los ordenamientos sociales.

Abstract

The Italian Micro History has become an important field for epistemological debate among historians. Giovanni Levi has faced one of the few attempts to conceptualize this practice. Here we were determined to analyse the implicit theoretical and methodological assumptions in this way of tackling social history through his concrete historiographical work. His book *The Immaterial Inheritance* refers, to a certain extent, to social conceptions -and conceptions of social science- typical of Max Weber's thought, at the same time that the processing of his object reminds the peculiarities of his methodological individualism.

In one of the most original characteristics of Weber's individualistic proposal: the integration of historical and cultural conditioning in his comprehension of social issues, we have found a path through which the search of ties between the German thinker and one of the main versions of micro history work begins. In Levi's historiographical practice a complete dissolution of the conditioning of social system in human action is not present. His interest in rescuing the active role of individuality -passive and indifferent in social history's dominant version- does not lead him to disown the mark of social ordering.

Introducción

En tiempos recientes, la llamada "microhistoria italiana"¹ se ha convertido en un importante espacio de debate epistemológico entre los historiadores. Había hecho irrupción en la Italia de los años setenta, coincidiendo con un síntoma generalizado de crisis del modelo hegemónico de historia social centrado en las grandes categorías macrosociales de análisis. La novedosa orientación historiográfica debía su nombre a una colección académica publicada en la época y dirigida por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi: "Microstorie". Como lo insinuaba el título, había una voluntad de reivindicación del microanálisis, entendido aquí como el camino hacia la revalorización de la capacidad de acción del sujeto respecto de la fuerza de las determinaciones colectivas y de los condicionamientos sociales.

Se trataba, en realidad, de un núcleo relativamente reducido de intelectuales autoconvocados en torno a una empresa que, aunque definida de manera un tanto ambigua, reconocía inquietudes y objetivos comunes. En primer lugar, el de trascender las limitaciones inherentes a las explicaciones proporcionadas por una historia que, en su afán de encontrar regularidades, daba preeminencia a indicadores sobresimplificados. De este modo, se proponían reflexionar sobre la naturaleza de las categorías de análisis con las que los denominados historiadores sociales se volcaban a su objeto para, finalmente, postular su de-construcción y la búsqueda de una nueva vía de acceso a la realidad social.

Por lo demás, la microhistoria -ya erigida en práctica historiográfica académicamente reconocida- es fruto de un proceso eminentemente empírico, no institucionalizado en ningún corpus teórico-metodológico; antes bien, sus perspectivas han sido maduradas a la par de la práctica historiográfica misma y encontrado inspiración en lecturas no siempre coincidentes. Debido a que las experiencias de investigación son necesariamente heterogéneas, la cristalización de una propuesta coherente en torno de algo como la "microhistoria" ha debido

¹ No debe confundirse la expresión con el proyecto y modelo historiográfico cultivado por el historiador mexicano Luis González y González, paradigmáticamente encarnado en su conocido libro *Pueblo en vilo* (Luis González y González, *Pueblo en vilo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968).

surgir de una confrontación de puntos de vista y de una síntesis de las líneas fundamentales. Un rasgo compartido es -ya lo dijimos- la mirada crítica sobre la producción histórica contemporánea; otro, el fluido diálogo con las ciencias sociales y, en especial, la apertura hacia el análisis antropológico. En efecto, dejando entrever de forma clara las influencias de la antropología anglosajona, los microhistoriadores han echado nueva luz sobre el problema de las escalas de análisis en los estudios históricos y el papel de la interacción individual en la constitución de las realidades sociales.² Si bien está ausente una referencia teórico-metodológica explícita, es clara la convergencia de estos historiadores en un proyecto común, pudiendo hablarse entonces -si no de una corriente historiográfica en sentido estricto- de una propuesta colectiva.

Es Giovanni Levi quien ha encarado uno de los escasos intentos de conceptualización de la práctica microhistórica.³ Aquí, nos proponemos analizar los presupuestos teóricos y metodológicos implícitos en este modo de abordar la historia social a través de la que constituye su obra más importante, publicada a mediados de los años 80: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*.⁴ Como él mismo se encarga de aclarar, la microhistoria no tiene un cuerpo de ortodoxia preestablecida con la cual funcionar y, a pesar de los continuos intercambios con las ciencias sociales, sus practicantes no han sentido la necesidad de hacer referencia a sus deudas conceptuales ni de explicitar principios de propio cuño, quizás debido a la proclamada voluntad de constituir una corriente en proceso de formación, una veta experimental a partir de la cual generar nueva teoría.

En cualquier caso, asumimos como nuestra tal inquietud y nos disponemos a buscar en Max Weber algunas pistas. La opción no es arbitraria y tiene que ver con la medida en que, creemos, las reflexiones de Levi en torno a sus propias

² Aunque en general se hace un uso bastante ecléctico de los referentes teóricos, cabe mencionar la influencia de Marshall Sahlins y Fredrik Barth.

³ Se trata de uno de los mentores y principales representantes de la microhistoria italiana. En un breve ensayo, Levi se disponía a "presentar en términos relativamente fuertes a un grupo de personas que en realidad han estado involucradas en muchos y variados debates dentro de la historia social italiana en los 60 y los 80 [...]" y terminaba confesando: "éste es un autorretrato más que un retrato de grupo". Giovanni Levi, *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 53.

investigaciones históricas remiten a concepciones de lo social -y de la ciencia social- propias del pensamiento weberiano, a la vez que el tratamiento de su objeto recuerda las peculiaridades de su individualismo metodológico. La hipótesis que aquí proponemos es que en la labor historiográfica de Giovanni Levi -al igual que en el pensamiento de Weber- subyace la posibilidad de una combinación fructífera entre individualismo metodológico y eficacia normativa de lo social.

Así, enfocaremos la cuestión en torno a la problemática de la tensión acción/estructura, buscando responder al siguiente interrogante: ¿Cómo irrumpen las instancias de elección individual en abordajes individualistas de los fenómenos sociales -los de Weber y Levi- atentos a los marcos histórico-culturales de las prácticas? Es claro, de cualquier modo, que el punto de partida y la forma en que se accede al conocimiento de la realidad social así entendida pueden presentar diferencias. Se impone entonces la necesidad de una puesta en paralelo más cuidadosa de los presupuestos teóricos y metodológicos que informan ambas perspectivas.

Sobre la naturaleza del conocimiento científico y la apuesta por la comprensión

En recurrentes invectivas contra el relativismo, los microhistoriadores habían puesto de manifiesto, a la par de un reconocimiento pleno de las limitaciones cognoscitivas inherentes al acercamiento científico a la realidad, su voluntad de enfrentar tales límites a partir de la construcción de un método capaz de organizar teóricamente los datos empíricos y ofrecer interpretaciones y explicaciones coherentes acerca de las sociedades pasadas. La metodología propuesta adoptaba sin rodeos una matriz comprensivista.

Así, Giovanni Levi entendía el cambio en la escala de análisis como la forma más adecuada de disponer el objeto a su abordaje interpretativo, con vistas a reconstruir una experiencia pasada a través de la identificación de huellas y

⁴ El título original en italiano es: *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del seicento*,

signos de una realidad que, aunque se sabía inaprehensible en su plenitud, se consideraba externa al observador mismo. Esta concepción realista no era ingenua con respecto al sesgo impuesto por el investigador al seleccionar fragmentos de un mundo exterior que se pensaba carente de orden -y de sentido- más allá del atribuido por los propios individuos.

Es sabido, por su parte, que en la perspectiva de Max Weber la realidad se asume como extensa e infinita, siendo el científico quien juzga significativa la fracción de la misma a incluir en el análisis.⁵ Levi no desconoce la incidencia de esta valoración inicial en la medida en que la elección de un lugar y un personaje corrientes en torno a los cuales articular su estudio -"*Santena es un pequeño pueblo y Giovan Battista Chiesa, un sacerdote exorcista, es más bien toscano*"- no es azarosa ni indiferente al tipo de interrogantes que se busca responder y que "*exceden, por cierto, la elementariedad de la historia que ha servido de hilo al relato*".⁶ Asimismo, como ha puesto de relieve Jacques Revel, la opción de Levi por un modelo de exposición determinada queda involucrada en la construcción del objeto y en su interpretación.⁷ La estrategia narrativa de pasar de un contexto a otro en forma discontinua, sin respetar la secuencia cronológica de los acontecimientos, está vinculada al sentido que se quiere transmitir.

Este "sentido", ciertamente, no participa del conjunto de opciones abiertas al investigador. Para Levi -como para Weber- el conocimiento científico debe pretender objetividad. Esto es, existe, de hecho y a pesar del observador, un sentido a develar aunque sólo sea asequible de un modo conjetural e hipotético. La huella material que el microhistoriador encuentra en las fuentes documentales remite a un mundo social verdadero cuyas conexiones de sentido se busca comprender. Se intentará, entonces, ir más allá de la información que ofrecen las

Turín, 1985.

⁵ Puede verse al respecto Max Weber, "La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, pp. 39-101.

⁶ Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Nerea, 1990, pp. 13-14. Se refiere a la historia de las peripecias de un cura párroco de Santena, pequeña aldea feudal del Piemonte situada hacia el sudeste de Turín, quien se dedica a exorcisar y a curar a sus habitantes en una época (fines del siglo XVII) en que la región atravesaba un período de aguda crisis a causa de la guerra contra Francia y a una serie de malos años agrícolas.

⁷ Jacques Revel, "Micro-análisis y construcción de lo social", *Anuario del IEHS*, núm 10, Tandil, 1995, pp. 125-143.

actas del proceso contra Giovan Battista Chiesa para entender "las correrías de predicación" de este cura párroco:

"...las máximas autoridades de la diócesis turinesa se habían reunido para examinar "la forma en que yo realizaba los exorcismos y sobre las liberaciones que yo decía haber realizado mediante mis exorcismos" [...] Giovan Battista no tiene razones teóricas que defender y cuenta en el proceso que había dicho, antes de ser interrogado, "que había corrido un poco demasiado, que acusaba a mi ignorancia, que pedía perdón". El arzobispo y los demás prelados "oídas mis disculpas y que yo había más bien faltado por ignorancia que por malicia" lo dejan libre, sin ni siquiera confiscar el cuadernillo en el que anotaba las curaciones que realizaba [...] Pero Giovan Battista no regresa a casa: al día siguiente, el 17 de julio, está en Carmagnola, donde exorcisa a doce personas; después se desplaza a Vinovo y reanuda frenéticamente su actividad, quizá presionado por la multitud de sus seguidores, quizá con la esperanza de legitimar, multiplicando las curaciones, su vocación de taumaturgo frente a las autoridades eclesiásticas, que se habían mostrado tan indulgentes e inseguras".⁸

No existen documentos, aclara Levi, que permitan explicar por qué la curia no había vuelto a intervenir en forma inmediata frente al modo de actuar del párroco de Santena, dado que "*las plazas de los pueblos entre Chieri y Carmagnola bullían de agitación y el caso amenazaba con difundirse a una zona más amplia*". Recién el 16 de agosto Giovan Battista es detenido nuevamente, siendo la última vez que aparece libre. "*Por muchas investigaciones que he hecho, no he vuelto a encontrarle en ningún documento posterior a las actas del proceso*".⁹

El actuar comprensible es, para Max Weber, el actuar individual referido a la conducta de otros sujetos. Así, lo que debe ser revelado es el sentido de lo que él define como "acción social individual".¹⁰ Se trata de una postura epistemológica que, en este terreno, no puede dejar de ser valorativa: el objeto de la sociología y de la historia es el sentido mentado por los sujetos en su interacción social, y únicamente es posible comprender las acciones específicas de personas

⁸ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, pp. 18-19.

⁹ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 19.

¹⁰ Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 5.

individuales ya que, en definitiva, el investigador sólo es capaz de imputar sentido en referencia a sus propias acciones, es decir, dentro de los límites de una consciencia individual.

De modo similar -y volviendo a Giovan Battista y sus exorcismos- Levi se preguntaba por las razones que habrían llevado al cura párroco a persistir en su práctica, a sabiendas que con ello desafiaba a las autoridades eclesiásticas -y, dicho sea de paso, en plena época inquisitorial-. No duda, en principio, de que hay allí una motivación de peso. El sentido de la misma sólo se revelaría, sin embargo, al disponerse a acceder a la realidad histórica en cuestión usando un "microscopio". Esto es, tras apreciar al menos parte de la infinita riqueza que entrañan las múltiples interrelaciones sociales e intentar reconstruir su compleja trama. *"Veremos que, en un análisis más completo y a largo plazo, aparecerá un sentido preciso, un cuadro motivado de las tomas de posición"*.¹¹ El cambio en la escala de análisis entraña así, junto a una opción metodológica, una toma de posición epistémica: la puerta de acceso a la comprensión de lo social se encuentra al apuntar la lente hacia los individuos que participan de las relaciones sociales porque de lo que se trata es de capturar "motivos" y estos son -como los sujetos que los mientan- inaprehensibles a través de un abordaje de macronivel.

Ligado a lo anterior, otro punto de contacto surge de esta puesta en paralelo entre concepciones de lo social presentes en el pensamiento weberiano y las que se traslucen en la labor historiográfica de Giovanni Levi. Si Weber se interesa en el sentido vivido por los individuos en su actuar es porque considera que estos contenidos subjetivos pueden efectivamente dar forma a una realidad histórico-social. En su perspectiva, los actores no son meros portadores de mandatos sociales. Esto, siendo más claro en sus trabajos sociológicos, requiere algunas consideraciones en los propiamente históricos, como tendremos oportunidad de ver más adelante. De cualquier modo, en su estudio de 1895 sobre las migraciones de los agricultores alemanes al este del río Elba¹² tal idea aparece

¹¹ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 28.

¹² Remitimos al análisis que de "El Estado Nacional y la Política Económica Alemana" (lección inaugural para la cátedra de economía política de la Universidad de Friburgo, en 1895) realizan Philip Kitzberger y Eduardo Núñez en su artículo: "El individualismo metodológico y los escritos políticos de Max Weber", en

con significado inequívoco, en la medida en que, al disponerse a emigrar, reafirman una elección individual, que trasluce su identificación subjetiva con determinados valores. Los determinantes económicos -lucha por la subsistencia- no alcanzan para eliminar esta reafirmación axiológica, y los jornaleros alemanes demuestran que es siempre posible otro orden de cosas. Levi, por su parte, está convencido de que los sujetos pueden torcer o modelar los condicionamientos que tienden a constreñirlos. Así, en un capítulo dedicado a analizar la biografía del padre de Giovan Battista Chiesa -Giulio Cesare- demostraba cómo fue posible que la acción concreta de un emprendedor político local pusiera límites a las investidas centralizadoras que el Estado saboyano, en proceso de consolidación de su control político sobre la variada periferia piemontesa, lanzaba sobre la comunidad de Santena:

"Mi intención es mostrar el significado de la adhesión voluntaria a una política y el relieve que ello tiene también en sociedades en las que estamos habituados a considerar como únicas fuerzas dinámicas posibles las modificaciones generadas por la iniciativa externa, y a considerar la respuesta local sólo como un reflejo pasivo del cambio del mundo social en su conjunto (...) la historia que se va a contar en este capítulo se propone precisamente sugerir -incluso para sociedades profundamente jerarquizadas, con mecanismos de sucesión y estatus sociales ampliamente predeterminados a través de formas generalizadas de atribución- la presencia de espacios para personalidades emprendedoras, dinámicas, que manifiesten una fuerte capacidad de innovación y de ruptura".¹³

De este modo, tanto Weber como Levi afirmaban la contingencia del orden social a partir del lugar que preservaban a las tomas de posición individuales en la reconstrucción de los fenómenos sociales, como elemento causalmente eficaz. En efecto, ambos entendían que la comprensión debía incluir a la explicación, como instancia lógica de un conocimiento que se pretendía objetivo. Pero esto nos conduce ya al siguiente apartado.

Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 173-213.

¹³ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 120.

La formalización de los procesos histórico-sociales: una apuesta por la explicación

"Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo".¹⁴

De la definición de Weber se desprende que los motivos de la acción no sólo permitían interpretarla sino que, además, la explicaban. En otras palabras, los motivos eran "causas" de la acción y la comprensión era también una explicación de lo que ocurría en el mundo social. Y puesto que la realidad se presentaba como un flujo infinito y el investigador no tenía acceso a ella en su forma plena, necesariamente su comprensión remitiría a supuestos hipotéticos acerca del orden causal implicado.

Al abordar desde esta perspectiva la obra de Levi se advierte que tampoco el historiador italiano se detiene en la mera comprensión; no se conforma con la identificación de señales significativas en los fenómenos "*...con el resultado de quedar enredados en un juego infinito y gratuito de interpretar las interpretaciones*".¹⁵ Antes bien, buscará motivos y se convencerá, por ejemplo, de que "*puede avanzarse alguna hipótesis sobre la relación entre la predicación de Chiesa y el entusiasmo campesino*".¹⁶

Puesto que existían en aquellos años y lugares otros personajes que curaban males y se ocupaban de lo sobrenatural "*no se puede explicar el éxito de un nuevo curandero sólo en términos de curaciones conseguidas o de nuevas esperanzas de personas desilusionadas por otros curanderos*"; y en clara alusión a los enfoques funcionalistas: "*ni se puede explicar este fenómeno nuevo como*

¹⁴ Max Weber, 1997, *ob. cit.*, p. 5 (resaltados en el original).

¹⁵ Giovanni Levi, 1993, *ob. cit.*, p. 33.

¹⁶ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 36.

normal dada la cultura de la época".¹⁷ No bastaría entonces con postular la conexión entre cierta creencia y una determinada acción (la gente lo seguía porque creía en la eficacia de sus métodos) ya que esto nos dejaría en la arena superficial de las explicaciones "incomprendidas". Es necesaria la búsqueda de un plus de sentido en la acción, es decir, la indagación por el modo en que la sufrida muchedumbre de la campaña piemontesa había llegado a establecer un vínculo entre su creencia y las propuestas de aquel tosco cura de pueblo. Se van delineando así los contornos de la perspectiva interpretativa de Levi, centrada en la comprensión del sentido de la acción con miras a integrarlo en una reconstrucción causal compleja, no reduccionista, del fenómeno analizado.

"Para nosotros, los significados de muchos acontecimientos, despojados de la emotividad con que eran vividos por los protagonistas, siguen siendo más fácilmente clasificables según fines precisos, definidos por roles y funciones, por jerarquías y posiciones; pero los motivos, los modos y las consecuencias de las acciones tienen en los hechos una complejidad que trasciende la coherencia funcional de las motivaciones que nos parece ahora leer entre líneas en los documentos notariales".¹⁸

Pero ¿cómo "capturar" ese sentido? ¿cómo encontrarlo entre las inmensas lagunas que dejan las fuentes? La solución esbozada nos pone, según creemos, ante un área de fluida convergencia con la metodología weberiana.

"Toda interpretación, como toda ciencia en general, tiende a la evidencia".¹⁹ Los conocimientos proporcionados por la sociología y la historia debían pretender objetividad y Weber defendería la rigurosidad metodológica en el planteamiento de hipótesis comprensivas. Aunque no se buscara una "lógica del sentido", éste debía ser encerrado en formas lógicas para ser capturado. En efecto, Weber -a diferencia de Dilthey-²⁰ no proponía una entrada inmediata al sentido. El ingreso a

¹⁷ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 38.

¹⁸ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 178.

¹⁹ Max Weber, 1997, *ob. cit.*, p. 6.

²⁰ Wilhelm Dilthey, con quien Weber compartía el entronque en la tradición comprensivista alemana, postulaba la introspección y la reviviscencia endopática de las experiencias históricas como el medio para comprenderlas, de un modo que implicaba tomar el lugar del sujeto en cuestión y tratar de revivir sus sensaciones. Según la propia definición de Weber de los dos tipos de comprensión: "En el dominio de la

los motivos del actor se lograba a través de una formalización, esto es, estaba mediado por "tipos ideales" que, aunque referidos a acciones de diversas características,²¹ presuponían la consideración del desarrollo de la situación en base a una racionalidad máxima, ya que *"Toda interpretación de una acción con arreglo a fines orientada racionalmente de esa manera posee -para la inteligencia de los "medios" empleados- el grado máximo de evidencia"*. Sólo en comparación con estas conexiones causales racionalmente evidentes *"sería posible la imputación de las desviaciones a las irracionalidades que las condicionaron"*.²² De lo que se sigue que la acción con sentido no es necesariamente racional y Weber integrará en los límites de su sociología comprensiva a aquellos comportamientos "irracionales" vinculados a afectos y costumbres arraigadas, siempre -claro está- originados en estados de plena consciencia.²³

También Giovanni Levi buscará hacer inteligible los fenómenos históricos al interior de un modelo. Como los tipos ideales weberianos, no se trata de una construcción conceptual ya acabada sino, más bien, de un instrumento flexible orientado a producir hipótesis. Los microhistoriadores gustan definir su labor como una práctica eminentemente experimental, destinada a modificar esquemas previos o a generar nuevas formalizaciones.

A la hora de traducir los principios metodológicos en actividad analítica concreta (la instancia de contrastación con el tipo ideal de máxima racionalidad) Weber apelaba a la puesta en juego del saber nomológico del investigador; a aquellas "reglas empíricas generales" incorporadas en base a la experiencia propia y a la observación de la ajena. Se trataba de establecer las relaciones significativas entre los distintos elementos del fenómeno analizado, para lo cual el científico debía imaginar conexiones objetivamente posibles. El motivo imputado al

acción es racionalmente evidente, ante todo, lo que de su "conexión de sentido" se comprende *intelectualmente* de un modo diáfano y exhaustivo. Y hay evidencia endopática de la acción cuando se revive plenamente la "conexión de sentimientos" que se vivió en ella". Max Weber, 1997, *ob. cit.*, p. 6 (resaltados en el original).

²¹ Para Weber la acción social podía ser: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional (Max Weber, 1997, *ob. cit.*, p. 20). Él elaboraría cuatro tipos ideales básicos en atención a estas cuatro clases de acción, si bien dejaba abierta la posibilidad de establecer combinaciones entre ellas para obtener tipos mixtos.

²² Max Weber, 1997, *ob. cit.*, pp. 6-7.

²³ Max Weber, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1985.

actor debía tener claridad y evidencia, y esta se lograba tras la inclusión del sentido despejado mediante los tipos ideales en una serie causal. El paso siguiente era entonces identificar el factor con mayor probabilidad de haber causado el fenómeno lo cual se realizaba -particularmente en el caso de los análisis históricos- a través del método de las series diferenciales de J. Stuart Mill.²⁴ El uso de métodos de imputación causal era necesario por razones de rigurosidad científica que requerían la explicitación del camino por el cual se había llegado a aislar como más probable una determinada causa.

Regresando en este punto la mirada hacia labor historiográfica de Levi pero para situarla -dejando momentáneamente de lado las peripecias de Chiesa- en el ámbito de las prácticas económicas de los habitantes de Santena, mostraremos la forma en que se dispone a abstraer elementos para integrarlos en un modelo que luego contrastará con diversas situaciones.

La estructura de la propiedad en aquella región del Piamonte se caracterizaba por la polarización entre algunas grandes explotaciones agrupadas y una multitud de pequeñas propiedades campesinas. Como hacía notar Levi, dada la diversidad de actividades de subsistencia no ligadas a la producción agrícola, el estudio de la estratificación no podía quedar limitado al de las dimensiones de la propiedad, por lo que el historiador iniciaría un trabajo de reconstrucción de las complejas estrategias familiares a través de las cuales los campesinos organizaban su presente y su futuro, en una sociedad constantemente amenazada por el hambre y la fatiga: *"¿cómo sobrevivirá un viejo incapaz ya de trabajar o un campesino pobre en un año sin cosecha? [...] una red intangible de amistades, vínculos y protecciones, debían de ser la base de la supervivencia, aunque los*

²⁴ En el Libro III de su Lógica, referido a la inducción, Stuart Mill propone cinco métodos para la investigación experimental. Cada método tiene un canon que constituye su principio regulador. El canon para el "método de diferencia" dice así: "Si un caso en el cual tiene lugar el fenómeno que se investiga [lo llamaremos aquí caso A] y un caso en el cual no tiene lugar el fenómeno que se investiga [caso B] poseen todas las circunstancias en común excepto una que tiene lugar únicamente en el primero, la circunstancia única en la cual difieren los dos casos es el efecto, o la causa, o una parte indispensable de la causa del fenómeno". En José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, Barcelona, Ariel, 1999, p. 889). Creemos que este principio sería aplicable a la operación con tipos ideales en la medida en que cabría ver el tipo de acción racional con arreglo a fines y la idealización de su efecto como uno de los casos en cuestión (caso B) y explicar la distancia con respecto al resultado real (caso A) en base a desviaciones detectadas en alguno de los nexos causales.

*datos económicos sólo las representan de una forma distorsionada y parcial".*²⁵ Para abordar estas estrategias Levi utilizará un modelo construido previamente en base a pautas de interacción de un grupo de familias de administradores-colonos,²⁶ ya que se trata del grupo social

"sobre el que inciden de la forma más sencilla y más completa hechos estratégicos que se hallan en la base del comportamiento y del sistema de valores de todos los santaneses de finales del siglo XVII. La realización de este modelo de forma más amplia o más restringida, sus variaciones, la mayor o menor posibilidad de elección determinarán diferencias en otros estratos y grupos sociales".²⁷

El historiador debe enfrentar desde el principio una limitación necesaria ya que las huellas que los individuos dejan en los documentos son sólo una pequeñísima parte de su vida y, con mayor frecuencia, una trágica deformación de lo real. Para superar esta limitación Levi también insta a "imaginar", esto es, plantear hipótesis creativas referidas a las lagunas documentales sobre la base de la propia experiencia y capacidad de razonar y conectar información. Aquí cobra sentido la mencionada dimensión experimental del enfoque microhistórico. La plausibilidad de las hipótesis propuestas debe provenir de la destreza del investigador por encontrar las pautas significativas y formalizarlas en modelos de interacción, que deberán ser inteligibles para todos. Las garantías de objetividad del análisis provendrán así de una historia que él gusta definir -y defender- como "fría y científica", en oposición a las frecuentes ideologizaciones del pasado y, de modo general, a toda versión del mismo que produzca una transferencia emocional en detrimento de una transmisión cognoscitiva.

Según Levi, al disponerse a trabajar con una imagen compleja y realista de la racionalidad de los actores sociales, deviene necesario desarrollar y usar nuevas herramientas formales de abstracción. Así, insta a los historiadores a familiarizarse con las matemáticas de relaciones y la teoría de probabilidades.

²⁵ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 54.

²⁶ Se trata del grupo social de "notables" de Santena, formado por los más ricos entre los que desarrollaban actividades agrícolas, gestionando grandes explotaciones como colonos de los propietarios nobles.

²⁷ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 56.

"Porque esta tendencia a identificar formalización con cuantificación ha prevalecido por largo tiempo, la historia se ha quedado paradójicamente atrás de otras ciencias sociales. Me parece que la microhistoria se mueve más firmemente hacia las ramas no cuantitativas de la matemática en orden de proporcionar representaciones más realistas y menos mecanicistas, por lo tanto se ensancha el campo de la indeterminación sin rechazar necesariamente elaboraciones formalizadas".²⁸

El procedimiento microhistórico considera esencial el cambio en la escala de análisis. Como metafóricamente lo ha expresado Jacques Revel, "*cambiar el foco del objetivo no es solamente aumentar (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificar la forma y la trama*".²⁹ Para Levi, el pasaje a la escala micro entraña efectos de conocimiento, por cuanto logra integrar en el análisis datos diversificados en relación a los comportamientos y a las experiencias de los actores, permitiendo conocer realidades específicas y distintas de las develadas a una escala macro. En su estudio de la comunidad de Santena, lo veremos echar mano de una técnica intensiva que incluye la identificación en los documentos de las huellas dejadas por un mismo individuo actuando en contextos diversificados y en diferentes momentos. Esta reconstitución de itinerarios individuales permite conocer, detrás de la tendencia general que nos hace pensar en comportamientos básicamente homogéneos, las estrategias sociales desarrolladas por los diversos actores en función de sus recursos y de su posición en la sociedad y revelar significados que habían evadido una explicación.

Más allá de esta aprehensión intensiva de una singularidad histórica, el microanálisis es pensado como punto de partida para un movimiento más amplio hacia la generalización, y Levi no se abstendrá de formular hipótesis acerca de patrones regulares de interacción.³⁰ Si los estudios microhistóricos apuntan a

²⁸ Giovanni Levi, 1993, *ob. cit.*, p. 50.

²⁹ Jacques Revel, 1995, *ob. cit.*, p. 129.

³⁰ De allí su crítica a la lógica interpretativa desplegada por el antropólogo Clifford Geertz en la medida en que en ella el peligro *del* relativismo está acentuado más bien que minimizado por el pequeño lugar concedido a la teoría. Para Geertz, la tarea esencial del edificio teórico no es generalizar a través de los casos sino dentro de ellos, haciendo posible la "descripción densa". Véase Giovanni Levi, "Los peligros del geertzismo", en Eduardo Hourcade et al, *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 73-80.

poner en entredicho las generalizaciones de los modelos globales de análisis es para intentar otro tipo de generalización. Un fenómeno histórico se ve como un caso de un abanico de casos posibles, y sirve para saber que esa misma configuración de relaciones sociales puede existir o haber existido en otros espacios y tiempos.

De igual modo, está presente en Weber esta proyección de los análisis más allá de los individuos a fin de develar las grandes tendencias sociales.³¹ Si bien el uso de tipos ideales -y la noción misma de explicación- tiene un matiz diferente según se trate de abordajes históricos o sociológicos, no cabría distinguir en relación a la práctica microhistórica entre el Weber historiador y el sociólogo, toda vez que, tal como es entendida por Giovanni Levi, el rescate de una singularidad histórica no entra en coalición con la búsqueda de regularidades en la acción social:

"Microhistoria no es ocuparse de cosas pequeñas pero sí utilizar el microscopio como un punto de partida pequeño, viendo situaciones singulares: en las personas, en los pueblos, en acontecimientos específicos; identificar preguntas generales y también apuntar a respuestas generales".³²

Esta apuesta por la generalización nos coloca ante la problemática de la racionalidad de cara a los distintos contextos históricos. Habíamos señalado ya el papel ante todo instrumental que cumplía en la metodología weberiana el concepto de racionalidad, sirviendo de llave de acceso al mundo social.³³ Levi, por su parte, no hace derivar su modelo racional de interacción de ninguna concepción previa, debiendo siempre demostrarse su grado de ajuste a una realidad empírica, considerada además en su singularidad histórico-cultural. Y esto es muy importante por cuanto coloca a Weber y a Levi del mismo lado y en contra de

³¹ Eduardo Fidanza, "Max Weber, del malentendido a la revalorización: notas para una lectura actual de su obra", *Doxa*, núm 8, Buenos Aires, 1993, pp. 81-103.

³² Giovanni Levi, "La microhistoria es una visión a escala" (entrevista), *Todo es Historia*, num 392, Buenos Aires, 2000, p. 64.

³³ Luis Aguilar Villanueva, "En torno del concepto de racionalidad de Max Weber", en León Olive (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, México, Siglo XXI, 1988.

quienes, como Elster, parten del supuesto de la universalidad de los mecanismos causales de la acción a nivel individual. En efecto, desde el marxismo analítico, Jon Elster postula la universalidad de la racionalidad estratégica (que imputa a la misma naturaleza humana) reduciendo todo fenómeno histórico-social a un tipo que subsume al conjunto de los humanos: la racionalidad estratégica y la tendencia a la maximización de utilidades.³⁴ Así, la explicación individualista de los fenómenos sociales remite a un mecanismo causal que trasciende épocas y lugares.

En la perspectiva de Levi los actores sociales no se piensan como agentes maximizadores ni como meros ejecutores de normas. El tratamiento de las prácticas socioeconómicas de los santaneses demuestra que no había implicada una teoría de la racionalidad que postulara la coherencia de intereses y de mecanismos psicológicos en todas las culturas y entre los diversos grupos sociales, puesto que esto entrañaría *"simplificaciones de la realidad que no pueden dejar de hacer mecánicas las relaciones entre individuos y normas, entre decisión y acción"*.³⁵ La racionalidad que subyace a la acción intersubjetiva no es universal sino que está determinada contextualmente, es decir, constituida a partir de la información parcial con que cuentan los individuos, condicionada de acuerdo a sistemas valorativos específicos y constreñida por la densidad de la trama relacional en la que están inmersos. Por lo tanto, son las múltiples variables que componen la "microconflictividad local" lo que estudia el microhistoriador para comprender la racionalidad del proceso histórico general.

Aunque la formalización de las interacciones le permitirá revelar importantes aspectos de la lógica social operante en el Antiguo Régimen, el momento de la comprensión entraña una compleja y rica consideración de la causalidad implicada. Observemos más de cerca las características del modelo utilizado y la instancia de su aplicación a una realidad empírica.

A partir de la confrontación de datos sobre las familias de colonos analizadas, Levi había logrado aislar una serie de rasgos para construir un

³⁴ Puede verse de este autor, Jon Elster, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Barcelona, Gedisa, 1997.

³⁵ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 12.

modelo. Entre ellos, los fuertes vínculos entre familias no corresidentes, la diversificación de actividades al interior de esta alianza, la conservación de escasa cantidad de tierra en propiedad, la estricta endogamia del grupo, la solidaridad del grupo frente a los agravios del exterior. *"Era un modelo en cualquier caso difundido en todas las familias de los colonos de esta zona, aunque en el caso de los Perrone había alcanzado una plenitud en cierta manera ejemplar"*.³⁶ En un paso ulterior, el modelo es puesto a prueba en otras situaciones sociales pero -se aclara- no mediante una verificación estadística sino por las deformaciones que sufren las variables. *"La estrategia que llevan los colonos es mucho más variada que la que los pequeños propietarios o los muy pobres pueden realmente proponerse en concreto. Lo que, sin embargo, me parece común, es el objetivo, la lógica, el esquema mental"*.³⁷

Es en relación a los campesinos pobres donde resulta harto evidente la imposibilidad de hacer una lectura totalmente formal de los comportamientos económicos. Entre ellos, un acto de intercambio de tierra en el mercado no puede interpretarse únicamente en términos de maximización de los beneficios económicos.³⁸ Bajo el aparente mecanismo del mercado se oculta el problema general de los recursos, del poder, de la supervivencia, de la solidaridad y de los valores sociales existentes. Así, frente a la desconcertante arbitrariedad que parecía regir los precios de compra-venta, Levi decidía buscar un sentido partiendo de la hipótesis operante en el modelo general: el elemento perturbador debía hallarse en la compleja realidad social. Al acudir a ella podía comprobar cómo las formas de organización no estaban preconstituidas. Había diversos modos de responder a las situaciones que el ciclo vital y los acontecimientos políticos o económicos externos podían crear, y éstas se configuraban en la experiencia misma.

En definitiva, del modelo original sólo permanecería constante un esquema general de pensamiento que tendía a homogeneizar las actitudes frente a la

³⁶ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 66.

³⁷ Giovanni Levi, 1990, *ob. cit.*, p. 68.

³⁸ Levi, Giovanni, "La transformación de la tierra en mercancía: el caso piamontés (1680-1717)", Madrid, *Hispania*, núm 191, 1995.

inseguridad derivada de la incertidumbre del futuro en sociedades muy vulnerables a los cambios de coyuntura económica o política. Había una tendencia a reforzar la capacidad de previsión y a hacer la vida menos dependiente de la oscilación del ciclo agrícola y del ciclo de la familia nuclear aislada en épocas históricas de altísima mortalidad.

A fin de ligar a dimensiones mensurables las prácticas observadas, Levi partía de un modelo de comportamiento humano que suponía un sujeto portador de una racionalidad limitada y selectiva para enfrentar, actuar y responder a las alternativas que se le presentaban.³⁹ Partía de asumir la ambigüedad de las reglas, la necesidad de tomar decisiones en situaciones de incertidumbre, la tendencia psicológica a simplificar los mecanismos causales y la utilización activa de los insterticios entre sistemas normativos. La combinación de variables en diversas operaciones lógicas permitía identificar diferencias entre las situaciones a las que se aplicaba y establecer, en cada caso, una jerarquía de causas entre los elementos incluidos en su construcción.

Podría decirse que Levi tiende a generalizar el principio de maximización en torno a un supuesto central que rige su análisis: los actores intentan mejorar, o al menos preservar, su posición social. Sobre esta base se articula la trama lógica de las explicaciones de los procesos de interacción y el modelo adquiere su carácter estratégico. Levi no ignora la presencia de elementos deformadores de los procesos de deliberación y decisión involucrados en la acción del sujeto (el modelo utilizado es el de "racionalidad limitada") y tampoco parece negar la incidencia de motivaciones no racionales, en la medida en que éstas no contradicen la capacidad de los individuos para dirigir reflexivamente su acción. De hecho, vimos que las interacciones de los habitantes de Santena se entablaban en torno a elementos culturalmente valorados y recordemos que, para Weber, reafirmar un valor era reafirmar un interés subjetivo e irracional, al menos

³⁹ Es de destacar, en este punto, la influencia del antropólogo noruego Fredrik Barth. En sus análisis de los procesos de interacción social, Barth parte del supuesto de que los actores conducen reflexivamente su acción hacia la realización de sus objetivos, siendo fundamental el concepto de "elección": los actores optan, según su conveniencia, entre cursos de acción alternativos. La explicación de su comportamiento incluye el análisis de los procedimientos de evaluación, la complejidad de los factores tenidos en cuenta, sus eventuales

desde una perspectiva estrictamente económica. Es claro, en todo caso, que Levi acordaría en postular una racionalidad con arreglo a valores. Más difícil es discernir el peso otorgado a las llamadas por Weber acciones "afectivas" y "tradicionales", aunque debería ser evidente su exclusión de un modelo de base estratégica. Por lo demás, en un enfoque que persigue una aprehensión rica, compleja y realista de lo social, es obvia la atención que se otorga a los comportamientos así motivados. Al buscar la comprensión de los fenómenos, Levi incluye en la trama causal de los hechos al sentido configurado en la acción.

Aunque tentador, sería caprichoso tratar de establecer paralelismos entre el papel asignado al tipo ideal de acción racional con arreglo a fines en la metodología weberiana y el que Levi parece reservar a su modelo de racionalidad limitada. Con todo -y más allá de las especificidades al interior de cada formalización- subyace en ambas perspectivas analíticas el considerar al modelo sólo como un primer paso en el procedimiento de captura del sentido de la acción. Es decir, como una herramienta a partir de la cual experimentar y proponer soluciones "posibles" dada la infinita riqueza de la dinámica social.

Hacia la construcción de lo social

Nos ha parecido conveniente comenzar este apartado con la siguiente advertencia sobre el sentido del concepto de "individualismo metodológico". La reivindicación de la individualidad no está referida a la realidad social en sí, sino al modo más adecuado -al método- de aproximación a la misma.

En orden a proporcionar una definición muy general del individualismo metodológico, diremos que es la postura que sostiene que los fenómenos sociales se explican por las propiedades de los individuos que los constituyen. Todavía es posible diferenciarlo de un enfoque "atomista" ya que otorga a las interacciones

carencias de información, etc. Fredrik Barth, *Process and form in social life. Selected Essays*, London, Routledge and Kegan Paul, 1981.

entre individuos relevancia explicativa en la medida en que reconoce en los mismos la existencia de propiedades intrínsecamente relacionales.⁴⁰

Por otra parte, existen marcadas diferencias al interior de las metodologías individualistas de acceso al conocimiento de lo social.⁴¹ Desde esta perspectiva, puede encontrarse un interés adicional en la búsqueda de paralelismos entre la propuesta microhistórica y el pensamiento de Weber por cuanto el acercamiento entre ambos implica trazar, por añadidura, la distancia que separa a esta línea historiográfica de las teorías de la elección racional.⁴²

Vimos que Weber partía de una concepción individualista de la sociología y de la historia, y que la noción de acción intencional era la base de su perspectiva metodológica, siendo esencial la captura del sentido mentado. Los individuos, interactuando, eran quienes configuraban la realidad social como tal. Ciertamente, la acción "constructiva" de lo social no era una de cualquier tipo, sino la acción social individual y *"No toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros"*.⁴³ Inclusive la familia no era más que el desarrollo en una forma determinada de la acción social de un grupo de individuos. De modo ilustrativo, indicaba que:

"[...] la relación social consiste sola y exclusivamente -aunque se trate de "formaciones sociales" como "estado", "iglesia", "corporación", "matrimonio", etc.- en la probabilidad de que una forma determinada de conducta social, de carácter recíproco por su sentido, haya existido, exista o pueda existir. Cosa que debe tenerse siempre en cuenta para evitar la *sustancialización* de estos conceptos. Un "estado" deja, pues, de existir sociológicamente en cuanto desaparece la *probabilidad* de que ocurran determinadas acciones sociales con sentido".⁴⁴

⁴⁰ Andrew Levine, Elliot Sober y Erik Olin Wright, "Marxismo e individualismo metodológico", *Zona Abierta*, núm 41-42, Madrid, 1986-87, pp. 131-57.

⁴¹ Puede verse Marina Farinetti, "¿De qué hablamos cuando hablamos de individualismo metodológico? Una discusión en torno a Weber y Elster", en Francisco Naishtat (comp.), 1998, *ob. cit.*, pp. 109-35.

⁴² Elster sostiene que una explicación acabada de los fenómenos sociales requiere del análisis de los mecanismos causales que operan a nivel individual. Sin embargo, su adscripción a la teoría de la elección racional lo lleva a postular un mismo mecanismo universal operante en las acciones de los individuos, más allá de los contextos histórico-culturales. Jon Elster, "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico", *Zona Abierta*, núm 33, Madrid, 1984, pp. 21-62.

⁴³ Max Weber, 1997, *ob.cit.*, p. 19.

⁴⁴ Max Weber, 1997, *ob.cit.*, p. 22 (resaltados en el original).

Así, la propuesta metodológica weberiana parecería orientarse hacia la interacción individual. De hecho, como ha sido señalado, al ser capturadas por tipos ideales que por definición se aplican a una multiplicidad de agentes, las motivaciones se generan en un plano de intersubjetividad.⁴⁵

En la microhistoria está presente también el cuestionamiento a la cosificación de la sociedad implícita en la modalidad de referir el análisis a entidades ya formadas en lugar de atender al proceso de su conformación. Giovanni Levi entiende su práctica historiográfica como una interrogación sobre la historia y la construcción de sus objetos, en abierta oposición a una historia social concebida como la de entidades sociales coherentes, con capacidad de actuar y reaccionar por sí solas, llámense éstas "clases", "comunidades", "corporaciones" o el "orden social" mismo. La sociedad es pensada como una red de relaciones y el análisis de los individuos presupone su inserción en una relación social, lo que, sin embargo, no contradice la búsqueda -típica en los abordajes de Levi- de subjetividades al margen de la interacción pautada, esto es, de individuos concretos actuando en los intersticios de relaciones institucionalizadas.⁴⁶ Un abordaje tal ha sido ya mencionado a propósito del padre del cura exorcista de Santena (ver *supra*). Un solo hombre fue capaz de contener, durante décadas, los conflictos de poder suscitados por las contradicciones y ambigüedades de un ordenamiento político que dejaba indefinidas las jurisdicciones y, por lo mismo, abría grandes espacios al despliegue de elecciones y decisiones por parte de los

⁴⁵ Francisco Naishtat, "Las tensiones del individualismo metodológico en Max Weber", en Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 61-107.

⁴⁶ La idea de la contingencia de un "orden social" sustentado en las redes de interacción humana se expresa de modo elocuente en el siguiente pasaje de *Economía y Sociedad*: "Una relación social puede tener un carácter enteramente transitorio o bien implicar permanencia, es decir, que exista en este caso la probabilidad de la *repetición* continuada de una conducta con el sentido de que se trate [...] La *existencia* de relaciones sociales consiste tan *sólo* en esta "chance" -la mayor o menor *probabilidad* de que tenga lugar una acción de un sentido determinado y *nada más*- , lo que debe tenerse siempre en cuenta para evitar ideas falsas. Que una "amistad" o un "estado" existiera o *exista*, significa pura y exclusivamente: nosotros (observadores) juzgamos que existió o existe una *probabilidad* de que, sobre la base de una cierta actitud de hombres determinados, se actúe de cierta manera con arreglo a un sentido determinable en su término medio [...]" Max Weber, 1997, *ob. cit.*, pp. 22-23 (resaltados en el original).

sujetos dispuestos a aprovecharlos. Giulio Cesare Chiesa oficiará de mediador -de líder político, dirá Levi- entre su comunidad y los poderes superiores.⁴⁷

Si hay un planteo esclarecedor del camino por el cual Levi intenta asumir las tensiones entre estructura y acción social es el de "[...] *cómo definir los márgenes de la libertad concedida al individuo a través de los insterticios y contradicciones de los sistemas normativos que lo gobiernan*".⁴⁸ En el caso que analizamos tal posibilidad se manifiesta claramente: Chiesa negocia, distorsiona información y manipula desprejuiciadamente las relaciones. Era su competencia verificar las inmunidades fiscales para las familias que tuvieran al menos doce hijos vivos. Giulio Cesare había declarado, antes de 1677, que tres familias estaban en estas condiciones: la suya propia (que sólo tenía cinco hijos), la del conde Luigi Benso Santena, que tenía cinco, la del caballero Amadeo Broglia, que tenía dos: la suma llegaba a doce hijos. La indefinición de las sanciones en los insterticios dejados por centros de poder que producen sistemas de normas diferentes pareciera brindarle seguridad, hacerlo sentir invulnerable: "*La mediación, el uso explícito de los insterticios locales abiertos por los conflictos entre feudatarios, comunidad y autoridades centrales será la zona de su actividad, la fuente de su éxito*".⁴⁹ Chiesa sabía aprovechar su conocimiento íntimo de las redes sociales, su dominio de la información -tan necesaria en las estrategias familiares- para imponerse como intermediario obligado en el interior de la comunidad y fuera de ella. De acuerdo con Levi, la arena política constituye el ámbito propicio para la acción transformadora, si bien la dirección que ésta encuentra es imprevisible, justamente por ser fruto del encuentro de protagonistas activos.⁵⁰

⁴⁷ Giulio Cesare Chiesa, juez y notario de Santena, había sido la figura más notable del pueblo entre 1647 y 1690. Santena no era una comunidad autónoma; al depender de la curia arzobispal de Turín su estatuto jurídico era ambiguo y fuente de una serie de conflictos de jurisdicción que involucraban a la Iglesia, el Estado y los señores feudales, y que serán utilizados como referencia por Levi para comprender el sentido de algunas de las estrategias sociales y políticas de sus habitantes.

⁴⁸ Giovanni Levi, 1993, *ob.cit.*, p. 13.

⁴⁹ Giovanni Levi, 1990, *ob.cit.*, p. 121.

⁵⁰ También para Weber la política es el lugar privilegiado para la acción histórica individual (para la afirmación de los valores). La política configura, en cuanto espacio social clave para la articulación del poder, el lugar de una falla de estructura en provecho de la acción humana.

Al indagar por el sentido de la conducta de Chiesa, los nexos causales no remiten a ambiciones económicas; sus inversiones se hacen en la zona menos tangible del prestigio y de las relaciones. Y esto no implica indiferencia hacia la suerte que el destino deparará a sus hijos. Si bien no podrá legarles dinero ni tierras, les dejará como herencia un puesto social buscado y acumulado durante cuarenta años de gestión política: *"la red de sus relaciones es su riqueza"*. Giovan Battista -vicario de Santena gracias a las influencias de su padre- tendrá a la muerte de éste la responsabilidad de preservar esa "herencia inmateral".

Aquí, la acción social toma la forma de una permanente negociación. De elecciones y decisiones del individuo pero de cara a una realidad normativa. La orientación individualista del análisis de Levi revela un carácter peculiar en la medida en que el actuar humano no está libre de condicionamientos. Al fin y al cabo, el juez Chiesa era una personalidad excepcional y Levi no es ingenuo sobre los modos en que las instituciones constriñen las opciones abiertas a los sujetos. Weber, por cierto, tampoco elude en sus estudios la consideración de un horizonte supraindividual.⁵¹ Al asumir la problemática de la mediación histórico-cultural, el individualismo metodológico de Weber se aleja claramente de las teorías de la elección racional.

Remitiéndonos a su famoso estudio sobre las influencias de la ética protestante en la formación del ethos económico característico del capitalismo moderno, quizá resulte problemático establecer el lugar reservado a la subjetividad en medio de los mandatos derivados de un dogma que oprime al individuo y orienta el sentido de su acción en un sola dirección posible:

"El hombre que está dominado por la idea de la propiedad como obligación o función cuyo cumplimiento se le encomienda [...] tiene su vida bajo el peso de esta fría presión que ahoga en él todo posible goce vital. Y cuanto mayor es la riqueza, tanto más fuerte es el sentimiento

⁵¹ La tendencia a la racionalización de todas las esferas de la vida presente en la perspectiva de Weber ha sido recurrentemente resaltada por los estudiosos de su obra. Al respecto, remitimos a las conclusiones de Marina Farinetti quien destaca el hecho de que, si bien no hay un olvido en Weber del papel de los procesos globales en la explicación histórica y social, su idea de racionalidad no se materializa en el proceso histórico concreto, tratándose, antes bien, de un concepto, una herramienta lógica -un tipo ideal- con la que volcarse a una realidad concreta -la cultura occidental- y rescatar así su singularidad. Marina Farinetti, 1998, *ob.cit.*

de la responsabilidad por su conservación incólume *ad gloriam Dei* y el deseo de aumentarla por medio del trabajo incesante".⁵²

Este análisis histórico revela un método impregnado por la teoría de las cosmovisiones. El sentido vivido se capturaba bajo la forma de la "visión del mundo". Recién al concebir su teoría de la acción social Weber procesaría la antítesis entre individualismo y cultura a través de la decisión de considerar al sentido como "dato" no referido a ningún soporte estructural más allá de la interacción social donde había sido vivido y mentado. A partir de allí, el sentido sería considerado un dato primitivo a comprender pero no a explicar en sí mismo.⁵³ Como veremos, enfrentado a un problema que se nos antoja similar en sus líneas generales, Levi acudirá al horizonte cultural de las comunidades piamontesas, pero no en busca de vínculos entre un sistema inmóvil de valores existenciales al cual referir los contenidos de una prédica religiosa concreta -y, por ende, la eficacia de ésta como orientadora de la conducta- sino para descifrar las formas en que una creencia ambigua hacía de mediadora sólo al ser resignificada y utilizada por los hombres, en su acción.

Retomando aquí el tramo en el que habíamos dejado la historia de Giovan Battista Chiesa, esto es, el sentido vivido por la pluralidad de destinos individuales que convergían en torno a su prédica, Levi advertía como rasgo importante la heterogeneidad de extracciones sociales (lo seguían por igual campesinos y notables). A los fines de identificar patrones comunes de comportamiento -reconstruir la causalidad implicada- el historiador italiano referirá el sentido buscado a un contexto más amplio, "apuntando" hacia el marco histórico y el sistema cultural en el que el fenómeno resultaba inteligible. No se trataba de interpretar la cosmovisión que informaba una creencia determinada sino, antes bien, de obtener información adicional sobre ciertos rasgos de las creencias de las personas estudiadas, para lograr comprender y explicar su acción.

⁵² Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Sarpe, 1984, pp. 210-11.

⁵³ Véase Francisco Naishtat, 1998, *ob. cit.* El actor social weberiano se encuentra desde el principio inmerso en un medio cultural cuya conformación no es imputable a las interacciones individuales teleológicamente orientadas. Antes bien, el sentido mentado por el sujeto actuante se inscribe en una trama pre-formada de valores culturales e históricos que trasciende con mucho una vida individual, atando cabos con las sociedades pasadas.

Hacia finales del siglo XVII la comunidad de Santena atravesaba una coyuntura difícil. A las consecuencias de la guerra contra Francia -devastaciones del terreno por los soldados- se sumaban una serie de trastornos meteorológicos que redujeron drásticamente las cosechas e incrementaron la mortalidad por doquier. La crisis social desató, según Levi, una crisis psicológica debida a una incertidumbre nueva, a causa de la creciente dificultad de controlar los mecanismos de relación, de prever los acontecimientos para dominar las situaciones y poder organizar los comportamientos. Los embates centralizadores del Estado se hacían sentir con mayor fuerza. El hábil y prestigioso notario de Santena había muerto ya y el juego político parecía requerir un nuevo tipo de liderazgo.

Los seguidores de Chiesa sufrían males ¿Cuál era la imagen prevaleciente de enfermedad? se pregunta Levi, y remite a las diferencias y combinaciones históricas entre concepciones naturalistas y personalistas de la enfermedad y sus causas.⁵⁴ Cree encontrar en la ampliación y reducción del abanico de causas reconocidas como posibles generadoras de la enfermedad un fuerte estímulo de la actitud de los hombres hacia la posibilidad de curación y considera muy probable la difusión, en aquellas sociedades campesinas de Antiguo Régimen, de una percepción de múltiples nexos causales. En realidad, aclara, no existía un enfrentamiento entre medicina y exorcismo. Se recurría a explicaciones sobrenaturales sólo cuando las naturales fallaban y las enfermedades llegaban al límite entre la vida y la muerte, en un juicio que no era abstracto sino que estaba ligado a una determinada situación social.

Así, en una atmósfera de fuerte angustia ante el mal generalizado, cuyas causas -al menos en su extensión- eran nuevas y desconocidas, el párroco de Santena proponía una simplificación; la multiplicidad de causas quedaban

⁵⁴ Una concepción "personalista" es aquella que considera que la enfermedad puede deberse a la intervención activa e intencional de un agente dotado de sentido, sea éste divino, sobrenatural o humano; la persona enferma se considera objeto de una agresión, de un castigo que la contempla en su individualidad. De acuerdo a una concepción "naturalista", por el contrario, la enfermedad se explica en términos impersonales y la causa es atribuida a factores naturales, derivados de un desorden en el equilibrio físico del cuerpo. La diferencia entre ambas concepciones reside también en la forma de la estructura causal: a la pluralidad de causas posibles (naturales, sobrenaturales, sociales, personales) no organizadas jerárquicamente, se opone el más sencillo esquema de un subyacente orden monocausal. Véase Giovanni Levi, 1990, *ob.cit.*, pp. 36-38.

reducidas a una: "[...] a casi todos decía que estaban poseídos por los Demonios [...] que los Demonios eran los que con la opresión de las criaturas abrevian la vida de los hombres, los cuales mientras en otros tiempos llegaban hasta la edad de cuatrocientos años en el presente sólo vivían setenta como mucho".⁵⁵

En esta ajustada síntesis he salteado, necesariamente, mucho de la rica y compleja reconstrucción que realiza Levi en orden a otorgar consistencia a la explicación propuesta. Nos traslademos, igualmente, hacia el final del episodio para atender el balance que hace de sus logros:

"[...] sólo son hipótesis: gran parte del sistema cultural de los campesinos de Santena todavía está por clarificar y por ello la propia actividad de Chiesa sigue siendo difícil de comprender [...] será preciso estudiar más de cerca la realidad social en que la historia del vicario de Santena se desarrolla; los campesinos, los notables, los señores y el mundo de las relaciones de este pueblo piamontés [...] El intento de simplificar el mundo, de hacerlo más previsible, que parece verse en este episodio, debía tener alguna relación con las actitudes que dominaban las prácticas cotidianas".⁵⁶

He ahí una sentencia clara. Para rescatar los motivos de la acción social y lograr comprenderla el observador no buceará en un universo económico y cultural homogéneo. Como vimos, el sentido irrumpe al centrar la atención en las experiencias vividas por los individuos en sus interacciones. Al analizar las estrategias que subyacen en las formas de asociación entre familias en orden a lograr seguridad, y comprobar la medida en que la mejora económica era un fin subordinado a la ampliación y mantenimiento de las relaciones sociales, irrumpe un posible sentido vivido por los seguidores del párroco. Levi concluirá que *"El mundo mental en el que la predicación de Chiesa se desarrollaba era el de una sociedad en busca de seguridad"*.

⁵⁵ Citado en Giovanni Levi, 1990, *ob.cit.*, p. 20; "De diez mil de nosotros, nueve mil están poseídos por el Demonio": éste es el origen del mal y no los mecanismos de relación de la comunidad". *Ibíd.*, p. 41.

⁵⁶ Giovanni Levi, 1990, *ob.cit.*, p. 44.

Consideraciones finales

Hemos identificado como una de las coincidencias importantes entre el pensamiento weberiano y la perspectiva microhistórica, la confianza -junto al común reconocimiento de un residuo inaprehensible de realidad- en las posibilidades cognoscitivas de una forma particular de acceso a lo social. Tanto Weber como Levi recurren a formalizaciones a fin de otorgar consistencia científica a sus análisis, estableciendo las probabilidades de un ajuste más o menos aproximado a lo real.

A través de la obra de Levi se aprecia el modo en que explicación y comprensión se integran en una común empresa cognoscitiva. Si el comportamiento de Chiesa había dejado perplejo al observador, el primer paso sería tomar los rastros sin significado en las fuentes documentales y resignificarlos a partir de su inserción en un contexto. De acuerdo con la concepción comprensivista de investigación social que él defiende, los actos y acontecimientos presentes en las fuentes son huellas materiales objetivas pero fragmentarias e inconexas, a la espera de hipótesis que, en referencia a un marco histórico-cultural determinado, establezcan vínculos causales entre ellas. Así, la contextualización no perseguía el fin último de restituir en su pureza originaria el sentido que las acciones sociales tenían para sus actores sino, antes bien, clarificar patrones de causación compleja con miras a proyectarlos a otros espacios y tiempos. Era en este ánimo, entonces, que Levi emprendería el análisis del sistema cultural en referencia al cual el éxito de la prédica del párroco Chiesa resultaba normal.

Justamente, es uno de los rasgos más originales de la propuesta individualista de Weber, a saber: la integración de momentos de condicionamiento histórico-cultural en su aprehensión de lo social, el que ha proporcionado una veta por donde iniciar la búsqueda de vasos comunicantes entre el pensador alemán y una de las más importantes versiones del trabajo microhistórico. En la práctica historiográfica de Levi no se vislumbra la disolución total de las determinaciones sistémicas en la acción humana. Su interés por rescatar el papel activo de lo

individual -pasivo e indiferente en la versión dominante de historia social- no lo lleva a desconocer la impronta de los ordenamientos sociales. Como vimos, buscará resolver la tensión inherente a esta perspectiva integradora reivindicando la capacidad humana de actuar en los intersticios de los sistemas y trascender así los límites de un mandato social.

Si bien la búsqueda de claves que hagan inteligible el sentido de la acción social remite muchas veces a una dimensión cultural que trasciende a los sujetos, es en la actualización de las creencias a través de las prácticas de esos mismos individuos donde el sentido se configura. He ahí la respuesta al interrogante abierto al comienzo: ni en el pensamiento sociológico de Weber ni en la propuesta microhistórica de Levi los vínculos entre creencias y decisiones parecen seguir un camino prefijado. De ningún modo se trata de ligar causalmente la acción a contenidos fijos de cultura sino, en todo caso, de reconstruir la "irrupción" del sentido en el proceso de actualización subjetiva de los mismos.

Así, aún cuando la impronta de la normatividad social sobre las pautas de interacción de los individuos deje huellas duraderas, existen espacios e instancias de acción creativa. Se sigue de esto la pertinencia de un ejercicio siempre nuevo de captura del sentido mentado en la acción social que es también, claro está, la de un programa científico.

Hacia el final, hay un aspecto de la microhistoria que no conviene pasar por alto: su realidad de producto de una época de crisis en la disciplina histórica, ligada a la coyuntura generalizada de replanteamientos al interior de las ciencias sociales, que siguió a la disolución de los grandes paradigmas. La microhistoria se instala explícitamente en el debate suscitado en el campo historiográfico por el deslizamiento actual del interés hacia las cuestiones conceptuales y metodológicas de la disciplina. Sin embargo, no termina de revelar a sus musas inspiradoras. El atractivo del enigma nos ha proporcionado un tema. La riqueza que encierra el pensamiento de Weber sugirió un camino. Nuestro interés por develar el potencial analítico de la propuesta microhistórica ha hecho el resto.

Bibliografía

Aguilar Villanueva, Luis, "En torno del concepto de racionalidad de Max Weber", en León Olive (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, México, Siglo XXI, 1988

Barth, Fredrik, *Process and form in social life. Selected Essays*. London, Routledge and Kegan Paul, 1981.

Elster, Jon, "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico", *Zona Abierta*, núm 33, Madrid, 1984.

Elster, Jon, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Barcelona, gedisa, 1997.

Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, Barcelona, Ariel, 1999.

Fidanza, Eduardo, "Max Weber, del malentendido a la revalorización: notas para una lectura actual de su obra", *Doxa*, núm 8, Buenos Aires, 1993.

Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.

Levi, Giovanni, *Sobre microhistoria*, Bs.As., Biblos, 1993.

Levi, Giovanni, "La transformación de la tierra en mercancía: el caso piamontés (1680-1717)", Madrid, *Hispania*, núm 191, 1995.

Levi, Giovanni, "Los peligros del geertzismo", en Eduardo Hourcade et al, *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 1995

Levi, Giovanni, "La microhistoria es una visión a escala" (entrevista), *Todo es Historia*, num 392, Buenos Aires, 2000

Levine, Andrew; Sober, Elliot y Wright, Erik Olin, "Marxismo e individualismo metodológico", *Zona Abierta*, núm 41-42, Madrid, 1986-87

Naishtat, Francisco (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las Ciencias Sociales*, Bs. As., Eudeba, 1998.

Revel, Jacques, "Micro-análisis y construcción de lo social", *Anuario del IEHS*, núm 10, Tandil, 1995.

Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Sarpe, 1984.

Weber, Max, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1985.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.